

Si tienen tiempo paren en esta modesta venta y descansen sin el aprieto del reloj, regálense el espíritu con las propuestas de nuestros futuros profesores de educación secundaria. Desde 2009 muchos viajeros han sacudido el polvo del camino entre sus páginas y, cuando reanudan la aventura, no tardan en recomendar este figón a peregrinos y paseantes para que prueben sus manjares. Así es, como una vez más, los estudiantes que cursaron el pasado año el Máster de Formación de Profesorado en ESO y Bachillerato se muestran en esta feria de ideas y proyectos de innovación. ¡Vaya cuerda de aspirantes a John Keating! Ni Nancy Kleinbaum hubiera imaginado un club con tan ilustres poetas vivos. Son caballeros del aula que defienden el estandarte de muchos otros que cursaron junto a ellos los estudios necesarios para integrar la venerable orden de la tiza andante. Sus armas no son sino la economía, la biología, las matemáticas, la historia o la literatura. Un único afán gobierna su mirada medio oculta entre las rendijas de su celada: convertir las disciplinas de referencia en materia escolar, en alimento de novatos, en trasfusión de conocimientos a las venas del intelecto que, como semillas impertinentes, germinarán en ciudadanos cultos y preparados o, quien sabe, si en nuevos miembros de la caballería docente.

Pasear no es cosa de cobardes o señoritas de capital provinciana, sino de profesoras que salen del aula para enseñar ciencia en las piedras y plantas del paisaje, eso dicen Isabel Vallejo y Sara Martín. Allí está Patones, las Cárcavas y, allá abajo el Pontón de la Oliva, cerca corre el Lozoya y, más al Este el Jarama. Tan rica es la experiencia que, siguiendo el curso de este río madrileño nos trasladamos a la Guerra Civil para toparnos con una trinchera republicana, justo allí, donde el bueno de Charlie Donnelly sucumbió junto a sus hermanos ingleses en la Colina del Suicidio. Era el 27 de febrero de 1937 y, como dicen que dijo, aquél día hasta las aceitunas de los olivares cercanos estaban sangrando.

Enseñar no es aburrir sino deslumbrar con el poder del conocimiento científico a los alumnos que, poco a poco, van dejando de ser niños para comer otra manzana más del árbol prohibido, pero esta vez sin indigestarse, convencidos que merece la pena tener la fuerza del que sabe. Así lo piensan Rosario García y Ana Pérez, quienes buscan las cosquillas al cine científico y a la literatura juvenil para enseñar deleitando: tópico utópico de la enseñanza desde el *prodesse et delectare* de Horacio hasta la metodología cantarina del bueno de don Roberto, el célebre maestro de *Amanece que no es poco* (J. L. Cuerda, 1989). Rosario quiere que sus alumnos comprendan los mágicos principios de la genética viendo *Gattaca* (A. Niccol, 1997); Ana, fomentar la lectura en la clase de ciencias sociales para que sus alumnos comprendan el pasado y la evolución de la experiencia humana. ¡Ahí es nada!

Y para que los estudiantes no se sientan en el aula como en una cámara aislada de la realidad inmediata, el fogonazo del presente se hace sentir con los proyectos de Álvaro Ruiz y José Javier Ortega. No hay nada malo en la economía sino en los que no quieren que la entendamos para jugar con ventaja en su propio interés. Uno y otro, desde la ciencia económica o desde la historia quieren convertir el aula en la mejor caja de resonancia de lo que está pasando en nuestras calles. Por ello, ubicar al ser humano en el centro de la

disciplina supone un cambio de paradigma que torna la mirada hacia sociedades más justas y felices. Por ello, que la Gran Recesión (2007-¿?) se explique a nuestros estudiantes de secundaria es la mayor garantía para promover el compromiso y la resistencia al engaño interesado.

En la misma línea Sara Rubio y Elisa Sánchez nos siguen incitando a la innovación en sus respectivas disciplinas, la biología y las matemáticas. Nadie dudará que enseñar es crear y que el docente –al menos eso se espera de él- es potencialmente un gran artista, potenciador de la creatividad en la grey escolar. Como dice Sara, “el juego, la analogía, un caso real y el video educativo, métodos que a priori no son novedosos, enfocados desde un nuevo punto de vista y con ilusión” rompen la rutina, estimulan la imaginación y la innovación. Sean los ecosistemas o la resolución de problemas en 1º de la ESO lo que haya que enseñar, lo cierto es que el aula es un taller donde varias generaciones se citan para beberse mutuamente propiciando el salto hacia adelante.

Al salir de esta venta, sigan con tino la ruta, recuperados con el buen vino de odres nuevos que les servimos en nuestra taberna. Despreocúpense por un reino escolar donde avejentados profesores y amarillentos apuntes acaparan los cerebros distraídos. Hay recambio y cada semestre nos empeñamos en recordárselo.

Finalmente, camino de otra ínsula el cuerdo caballero reanuda su viaje por estas soledades y despoblados escolares, buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer su brazo y persona a la más peligrosa que la suerte le depare, en ayuda de los flacos y menesterosos. ¡Que me perdone don Quijote! Vale.

José Luis De Los Reyes Leoz